

EJERCICIO DE PERFECCION

Y

VIRTUDES CRISTIANAS.

PARTE TERCERA.

TRATADO PRIMERO.

DEL FIN É INSTITUTO DE LA COMPAÑIA DE JESÚS, Y DE ALGUNOS MEDIOS QUE NOS AYUDARÁN Á CONSEGUIRLE, MUY PROVECHOSOS PARA TODOS.

CAPÍTULO I.

Cuál sea el fin é instituto de la Compañia de Jesús.

Attende tibi, et doctrina: insta in illis; hoc enim facies, et te ipsum saluum facies, et eos, qui te audiunt (1): Atiende á tí, y atiende tambien á la doctrina y enseñanza de los prójimos: insiste con todo cuidado en lo uno y en lo otro, porque de esta manera te salvarás á tí y tambien á los que te oyen. En estas dos cosas que dice aquí el apóstol san Pablo consiste el fin é instituto de la Compañia, y como nuestras Constituciones y bulas apostólicas lo dicen: *Finis hujus Societatis est non solum*

(1) I Tim. iv, 16.

saluti, et perfectioni propriarum animarum, cum divina gratia vacare, sed cum eadem impense in salutem, et perfectionem proximorum incumbere (1): El fin de la Compañia es, no solo atender á sí y á su propio aprovechamiento y perfeccion con la gracia del Señor, sino atender tambien á la salud y perfeccion de los prójimos; y esto no como quiera, sino *impense*, que es palabra de vehemencia, eficacia y fervor intensamente. Pide la Compañia hombres que con fervor, conato y ahinco traten de conseguir el fin de su vocacion. De donde debemos notar que así como nosotros no solamente habemos de tratar de salvarnos,

(1) Cap. 1 Exam. § 1.

AL LECTOR.



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

sino procurar salvarnos con perfeccion; así quiere y nos pide de nuestro instituto que no nos contentemos con ayudar á que nuestros prójimos se salven, sino que procuremos que cada dia se vayan aprovechando y adelantando en virtud y perfeccion; y así se nos avisa que no pongamos los ojos en tener mucho número de penitentes, sino en que los que tuviéremos y tratáremos estén muy aprovechados (1). Con el mismo cuidado y diligencia que tratamos de nuestro aprovechamiento y perfeccion habemos de tratar del aprovechamiento y perfeccion de los prójimos.

Para esto fue instituida la Compañía en estos tiempos tan necesitados. Vió nuestro bienaventurado Padre san Ignacio (2) la Iglesia de Dios por una parte tan proveida de religiones que atienden á su espiritual aprovechamiento, y al coro y culto divino; y por otra tan necesitada y afligida con herejías, pecados y trabajos: é inspirado y regido por el Espíritu Santo instituyó esta Religión, este escuadron y compañía de soldados, para que como caballos ligeros (como él decia) estemos siempre á punto para acudir á los rebates de los enemigos, y á defender y ayudar á nuestros hermanos; y para eso quiso que es-

(1) Claud. Aquav. instruct. pro confes. 10.

(2) Lib. 3, cap. 15 de la vida de san Ignacio.

tuviésemos libres y desembarazados de coro y de otros oficios y observancias semejantes que nos pudiesen impedir este fin: *Quoniam messis quidem multa; operarii autem pauci*: La miés es mucha, y los obreros pocos. ¿Cómo nos sufrirá el corazon que nuestros prójimos perezcan, y se vayan al profundo del infierno, pudiéndolos socorrer nosotros? Dice san Juan Crisóstomo (1): Si veis que un ciego va á dar consigo en alguna hoya, le daís luego la mano. Pues viendo cada dia á nuestros hermanos puestos á pique de despeñarse en el abismo del infierno, ¿cómo nos podrémos contener y dejar de darles la mano?

Aun de aquellos santos Padres del desierto que los habia Dios llamado á la soledad leemos en las historias eclesiásticas que cuando veian la Iglesia afligida y perseguida de tiranos y herejes, y los fieles necesitados de doctrina y socorro, dejaban el reposo del yermo, y rodeaban y discurrían por las ciudades respondiendo á los herejes, y enseñando á los católicos, y animándolos al martirio. Así se lee haberlo hecho el gran Antonio en tiempo de Constantino, y otro santo varon llamado Acepsemas (2), el cual habia primero estado encerrado sesenta años sin ver ni hablar á los hombres nacidos; y de otros muchos lee-

(1) Chrysost. homil. 16 ad popul.

(2) Euseb. part. 2, lib. 6, cap. 3, Antonio Acepsem.

mos lo mismo, uno de los cuales llamado Afraates dió al emperador Valente una respuesta maravillosa sobre este caso. Habia este Emperador mandado echar á los cristianos, no solo de los templos y ciudades, sino tambien de los montes; porque en ellos hacian sus procesiones, cantaban sus himnos, y alababan á Dios. Este santo varon, posponiendo su reposo á la salud de los fieles, dejó la cueva en que moraba, y púsose en trabajo de regir y guardar el ganado del Señor, y estando él en este cuidado, pasó un dia por la casa del Emperador, y no faltó quien le dijo: Aquel es Afraates, de quien todos los fieles hacen tanto caudal. Mandóle llamar el Emperador, y díjole: ¿Á dónde vas? Respondióle: Voy á hacer oracion por tu imperio. Entonces dijo el Emperador: Mejor fuera que en tu casa oraras, como acostumbra los monjes. Á lo cual respondió el varon prudentísimo: Por cierto tú dices bien; que así convenia si tú dieses lugar para ello, y así lo he hecho todo el tiempo que las ovejas de Cristo han gozado pacíficamente de sus dehesas: mas ahora que están puestas en gran peligro de ser robadas ó comidas de lobos hay necesidad de correr á todas partes para librarlas de perdicion. Díme, serenísimo príncipe: si yo fuera una delicada doncella, y estando sentada en mi estrado labrando viera arder la casa de mi padre, ¿qué fuera justo que hiciera? ¿Por

ventura fuera bien estarme queda, y por mi ternura disimular y despreciar la destruccion de la casa de mis padres, ó correr á buscar agua para apagar la llama? Yo creo cierto dirás que esto postrero es mas razonable. Pues así es lo que ahora pasa, ó Emperador, porque tú has puesto fuego á la casa de nuestro celestial Padre; y por tanto lo que hasta aquí reposábamos, ahora corremos con ansia para socorrer al peligro.

San Juan Crisóstomo, en una homilía que hace del cuidado que habemos de tener de la salud de nuestros prójimos, trae otra comparacion buena para esto. Los marineros que navegan por ese mar grande y espacioso, aunque ellos vayan con viento próspero y con gran bonanza y seguridad, si ven á otros padecer naufragio, aunque sea de muy léjos, no mirando á su propia utilidad y provecho, se compadecen de ellos, acércanse, paran, echan áncoras á su nave, amainan las velas, y comienzan á echar cabos y tablas, para que aquellos que se van á anegar puedan asir de alguna cosa de esas y salvarse. De esa manera habemos de hacer nosotros; porque todos navegamos por el mar grande y espacioso de esta vida presente, en la cual hay muchas olas y tempestades, muchas rocas y bajíos, y así muchos padecen naufragio. Pues cuando veréis, dice el Santo, que algun otro navegante peligra entre las olas y tempestades de este

mar, y que se va á hundir y anegar, dejad luego vuestros negocios, y socorred y remediad á vuestro prójimo, porque no sufre dilacion la necesidad del que se comienza á anegar.

Pues para esto levantó Dios nuestro Señor la Compañía en tiempos tan calamitosos, para socorrer y ayudar á la particular necesidad que la Iglesia tenia, con grandísima providencia y singular prudencia suya. Los escritores de la historia eclesiástica notaron y advirtieron, y con mucha razon, que el mismo día que en la Inglaterra nació Pelagio para pervertir y oscurecer con sus errores al mundo, ese mismo día nació en África aquel gran sol de la Iglesia católica Agustino (1), para deshacer con sus rayos y resplandor las tinieblas del malvado y perverso hereje. Así nota muy bien el escritor (2) de la vida de nuestro bienaventurado Padre san Ignacio que el mismo año en que aquel mónstruo infernal de Martin Lutero, quitada ya la máscara, comenzó descubiertamente á publicar guerra contra la Iglesia católica, predicando sus blasfemias y herejías, que fue el año de 1521, este mismo año Dios nuestro Señor quebró la pierna á san Ignacio en el castillo de Pamplona, para sanarle, y de soldado desgarrado y vano, hacerle su capitán, caudillo y de-

(1) El P. Pedro de Ribadeneira, lib. 2, c. 18 de la vida de nuestro P. san Ignacio.

(2) Cocleus, Surius, Fontanus, et alii.

fensor de su Iglesia contra Lutero: para que por aquí se vea la providencia y clemencia del Señor que siempre tuvo cuidado de enviar nuevos socorros y refrescos á su Iglesia en tiempo de sus mayores necesidades.

Prosigue allí muy bien y muy largamente este discurso el mismo autor, y va mostrando como cuando los albigenses y otros herejes mas desapoderadamente turbaban la paz de la Iglesia de Dios, y las espinas de los vicios y maldades estaban mas crecidas, y ahogaban la buena semilla que habia sembrado el sembrador celestial, envió Dios al mundo aquellos dos Serafines y lumbreras del cielo, santo Domingo y san Francisco, para que por sí y por sus hijos y discípulos resistiesen á los herejes, desarraigasen los errores, corrigiesen los pecados, reformasen las costumbres, alumbrasen y santificasen el universo con su admirable ejemplo y doctrina, como lo hicieron los santos Padres, y hasta ahora lo hacen sus hijos. Las Religiones de caballería y militares envió Dios nuestro Señor á su Iglesia al tiempo que por estar ella oprimida de sus enemigos era menester defenderla con las armas en las manos; y lo mismo tenemos de entender de las demás Religiones, y particularmente de la Compañía de que ahora vamos tratando; porque en el mismo tiempo que comenzó la herejía de Lutero, que quitaba la obediencia

al Papa, y negaba la verdad del santísimo Sacramento del altar, y quitaba la confesion sacramental; en ese mismo levantó Dios la Compañía, que particularmente profesa obedecer al Papa, y hacen los profesos particular voto de eso, y que tienen tambien especial cuidado de predicar estos santos sacramentos de Confesion y Comunión, y de exhortar al pueblo á la frecuencia de ellos y á la reformation de sus costumbres. Así como el capitán general de un ejército, trabada ya la batalla con el enemigo, de algun alto mira con atencion el peso de la batalla, y en dónde y cuándo ve el peligro allí provee, entre ahora por el costado derecho una banda de caballos ligeros, entre ahora por el izquierdo una manga de arcabuceria; así Cristo nuestro Señor, capitán general de esta milicia cristiana, por todos los tiempos ha ido mirando de lo alto del cielo las necesidades de su Iglesia, y conforme á ellas ha ido enviando refresco de doctores y capitanes de Religiones para reforzar su ejército. En lo cual resplandece mucho la providencia y misericordia del Señor, que con una mano da ó permite la llaga, y con otra da la medicina. Pues este es el fin é instituto de la Compañía; y para esto nos ha llamado Dios á ella, como dice la bula apostólica de su confirmacion, para defender nuestra santa fe católica entre los herejes, para dilatarla y extenderla entre los

gentiles, y para conservarla juntamente con buenas obras entre los cristianos.

CAPÍTULO II.

De la excelencia de esta empresa de ganar almas, y de su grande mérito y valor.

Esta empresa de atender á la salvacion de las almas es tan alta y tan subida, que para ella bajó el Hijo de Dios del cielo, y se hizo hombre, y para ella escogió los Apóstoles, haciéndolos de pescadores de peces pescadores de hombres: no hay oficio mas alto que este, dicesan Dionisio Areopagita (1): *Omnium divinarum divinissimum est cooperari Deo in salutem animarum*: El oficio y ministerio mas alto y mas divino que hay, es ayudar y cooperar juntamente con Dios á la salvacion de las almas. Y san Juan Crisóstomo dice (2): *Nihil ita gratum est Deo, et ita cura, ut animarum salus*: No hay cosa mas agradable á Dios, ni de que él tenga mas cuidado, que de la salvacion de las almas, como el Apóstol clama y da voces (3): *Qui omnes homines vult salvos fieri, et ad agnitionem veritatis venire*; y el profeta Ezequiel, c. xviii, v. 23, dice: *Numquid voluntatis meae est mors impij, dicit Do-*

(1) De coelest. hierar. cap. 3.

(2) Homil. 2 et 40 sup. Genes.

(3) I Tim. II, 4.

minus Deus, et non ut convertatur à viis suis, et vivat? No quiere Dios la muerte del pecador, sino que se convierta y viva para siempre. Todos querria el Señor que se salvaran; y así el que ayuda á esto hace la cosa mas alta y mas agradable á Dios de cuantas los hombres pueden hacer en esta vida: *Etsi immensas pecunias pauperibus eroges*, dice san Juan Crisóstomo (1), *plus tamen effeceris, si unam converteris animam*: Aunque deis á los pobres toda vuestra hacienda, y ella sea mas que las riquezas del rey Salomon y los tesoros de Creso, mas es convertir una sola ánima que todo eso. San Gregorio dice que es mayor milagro convertir un pecador con la predicacion y con la oracion, que resucitar un muerto (2): *Majus est miraculum prædicationis verbo, atque orationis solatio, peccatorem convertere, quam carne mortuum suscitare*; y mas es, y mas lo estima Dios, que criar los cielos y la tierra. Sino vedlo por el coste; porque criar los cielos y la tierra no le costó á Dios sino decirlo (3): *Ipsè dixit, et facta sunt: ipse mandavit, et creata sunt*; pero esotro costóle mas que palabras: hizolo á costa de su sangre y vida. El apóstol san Juan nos declara de cuánta estima es delante de Dios el emplearse en ganar almas, ó por mejor decir, el mismo

(1) Chrysost. homil. 3 in I Cor. 1.

(2) Gregor. 1. 3 Dialog. c. 7, et homil. 29.

(3) Genes. x; Psalm. XXXIII, 5.

Cristo en aquellas palabras que de sí mismo dijo (1): *Propterea me diligit Pater; quia ego pono animam meam, ut iterum sumam eam*: Por eso me ama mi Padre; porque doy y pongo mi vida por los hombres para tornarla á tomar resucitado, para que ellos tambien resuciten y vivan para siempre conmigo. Ponderan aquí los Santos que no dijo como pudiera: *Propterea me diligit Pater, quia in principio omnia per me creavit*: Por eso me ama mi Padre, porque en el principio crió por mí todas las cosas; sino dice que por eso le ama su Padre, porque ponía su vida por la salud de las ánimas: para darnos á entender que no hay obra mas acepta y agradable á Dios que esta. En esta misma razon declara santo Tomás aquello que un poco antes dijo el mismo Cristo (2): *Sicut novit me Pater, et ego agnosco Patrem, et animam meam pono pro ovibus meis*; dice que no solo quiere decir: Conozco yo á mi Padre con pleno conocimiento, como él á mí; porque eso ya lo habia dicho, como parece en el cap. xi de san Mateo, v. 27: *Nemo novit Filium nisi Pater, neque Patrem quis novit nisi Filius*; sino así como si preguntais acá á un buen hijo la razon de lo que hace, responde: Yo conozco á mi padre: yo sé (como si dijese) su gusto y voluntad; así Cristo nuestro Redentor habia di-

(1) Joan. x, 17.

(2) Ibid. 15.

cho un poco antes que como buen pastor moriria por sus ovejas; y como si le preguntaran: ¿Por qué, Señor, ofreceis vuestra vida tan preciosa por cosa de tan poco valor y precio? Responde (1): *Ego agnosco Patrem*: Yo conozco á mi Padre; como si dijera: Yo sé muy bien la voluntad y gusto de mi Padre, y el amor que tiene á estas ovejas; y por eso doy de muy buena gana mi vida por ellas, porque sé que ese es el gusto y voluntad de mi Padre. Pues esto nos ha de hacer tambien á nosotros que nos empleemos de buena gana en la salud de las almas, saber que ese es el gusto y contento de Dios, y que ama su divina majestad mucho al que se emplea en eso. San Juan Crisóstomo (2) pondera tambien á este propósito lo que dijo Cristo nuestro Señor á san Pedro, quien habiéndole preguntado tres veces si le amaba, todas tres le replicó: Si me amas, apacienta mis corderos y mis ovejas, que fue decirle: Quiero que ejercites y declares el amor que me tienes en ayudarme en este negocio de salvar las almas que yo redimí con mi sangre.

Entenderáse tambien la excelencia y alteza de esta obra, y lo mucho que agrada á Dios, por el premio grande que le corresponde: lo cual se puede ver primeramente en el mismo Cristo; por-

(1) Joan. x, 11.

(2) Serm. de Beato Philogono, et de Nativ. Domin., Joan. XXI, 15.

que por esta obra de dar su vida por los hombres, dice el apóstol san Pablo (1), que le levantó, glorificó y ensalzó el Padre eterno sobre todas las cosas: *Propter quod et Deus exaltavit illum, et donavit illi nomen, quod est super omne nomen: ut in nomine Jesu omne genu flectatur, caelestium, terrestrium, et infernorum, et omnis lingua confiteatur, quia Dominus Jesus Christus in gloria est Dei Patris*: Dióle un nombre que es sobre todo nombre, al cual se arrodillan los cielos, la tierra y los infiernos. Lo mismo dice el profeta David, *Psalm. CIX, v. 7: De torrente in via bibet, propterea exaltabit caput*; y el profeta Isaias, *LIII, v. 10: Si posuerit pro peccato animam suam, videbit semen longævum*; porque puso su vida por los pecadores, y padeció tantos trabajos por ellos, por eso le ensalzó y glorificó tanto el Padre eterno.

San Gregorio sobre aquellas palabras del apóstol Santiago (2): *Qui converti fecerit peccatorem ab errore viae suae, salvabit animam ejus à morte, et operiet multitudinem peccatorum*, dice: Si librar á un hombre de la muerte corporal, que aunque ahora no muere ha de morir mañana, merece grande premio y galardón; ¿qué premio y galardón merecerá el que libra una alma de la muerte eterna, y es causa para que viva en la gloria

(1) Philip. II, 8.

(2) Gregor. lib. 19 Moral. cap. 12; Jacob. v, 20.

para siempre sin jamás poderla perder? Y así la Escritura divina no se contentó con decir que tendrán la vida eterna los que predicarán á Cristo y enseñan á los hombres el camino de su salvacion (1): *Qui elucidant me, vitam æternam habebunt*; sino añade: *Qui ad justitiam erudiunt multos, fulgebunt, quasi stelle, in perpetuas æternitates*: Resplandecerán como estrellas en aquella eterna perpetuidad: serán allá en el cielo como una luna ó como un sol; y por el profeta Jeremías, v. 18, dice Dios: *Si separaveris pretiosum à vili, quasi os meum eris*: Si apartáreis lo precioso de lo vil, si apartáreis las almas que yo tanto aprecio de la vileza y bajeza del pecado, seréis como mi boca; es frasis que suelen comunmente decir: Quiérole como á mis ojos y como á mi vida. Pues de esa manera quiere Dios al que trata de convertir las almas y sacarlas de pecado. Es cosa muy preciosa ante Dios un alma, y por eso estima tanto el ayudar á las almas. De santa Catalina de Sena se escribe en su vida que, cuando veia pasar por la calle algun predicador, salia de su casa, y buscaba con gran devocion la tierra que el predicador habia hollado. Y preguntada por qué hacia esto, respondió: Que le habia dado Dios nuestro Señor conocimiento de la hermosura de las almas que estaban en gracia, y por esto tenia por tan dichosos á los que entendian en este negocio, que

(1) Eccli. xxiv, 31; Daniel. ii, 3.

no podia dejar de poner la boca donde ellos ponian los piés, y besar la tierra que hollaban.

Pues á esta dignidad y alteza nos ha levantado el Señor, para esto nos ha llamado y traído á la Compañía, este es nuestro fin é instituto, ser cooperadores de Dios en la cosa mas alta y mas divina, que es la salvacion de las almas: *Dei enim sumus adjutores, dice san Pablo (1). Sic nos existimet homo, ut ministros Christi, et dispensatores mysteriorum Dei*: Oficio apostólico, oficio á que bajó del cielo el mismo Dios, y por el cual dió por bien empleada su sangre y su vida; oficio por el cual somos llamados hijos de Dios (2): *Beati pacifici, quoniam filii Dei vocantur*: estos son los pacíficos que aquí dice el sagrado Evangelio que son bienaventurados, porque serán llamados hijos de Dios. Dice allí san Jerónimo, Teofilato y otros, que pacíficos son no solo los que tienen paz consigo, alcanzada la victoria de sus pasiones, y los que hacen paces y amistades entre los prójimos; sino tambien aquellos que hacen paces y amistades entre Dios y los hombres, convirtiendo con su doctrina los pecadores, y reconciliándolos con Dios. Pues bienaventurados estos pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios; porque ese fue el oficio del Hijo de Dios: *Pacificans per sanguinem crucis ejus,*

(1) I Cor. iii, 9; et iv, 1.

(2) Matth. v, 9.

sive quæ in terris, sive quæ in cælis sunt, dice el apóstol san Pablo (1). Para eso bajó el Hijo de Dios del cielo á la tierra para reconciliar los hombres con Dios, para hacer paces y amistades entre Dios y los hombres; por eso le cantaron los Ángeles en naciendo (2): *Gloria in excelsis Deo, et in terra pax hominibus bonæ voluntatis*: Gloria sea á Dios en los cielos, y en la tierra paz á los hombres de buena voluntad.

De aquí tenemos de sacar nosotros para nuestro aprovechamiento, lo primero, mucha aficion y aplicacion á nuestros ministerios; pues son tan altos y tan agradables á Dios, y de tanto provecho para los prójimos: lo segundo, una confusion grande de que nos haya llamado Dios á una cosa tan subida y levantada, siendo nosotros los que somos; viendo que aun de mí solo no doy buena cuenta, que sobre eso me haya encargado Dios, y puesto en las manos la salud y perfeccion de otros. Este es un consejo maravilloso que nos da aquel varon apostólico, el Padre san Francisco Javier, como soldado viejo y bien experimentado, en una carta que escribió á los Padres y Hermanos de Portugal. Diceles: Avisoos, hermanos míos, que no echeis mano del oficio y misterios altos que teneis, ni de la buena opinion y estima en que el mundo os tiene, sino para

(1) Coloss. i, 20.

(2) Luc. ii, 14.

vuestra confusion, conforme á aquello del Profeta, Psalm. lxxxvii, v. 16: *Exaltatus autem humiliatus sum, et conturbatus*. Cuanto á mas alto estado y oficio os ha llamado Dios, tanto mas os habeis de humillar. Decia un Padre muy antiguo y muy señalado en letras y virtud (1), que cuando él consideraba el fin tan alto de la Compañía, y se miraba á sí, se hallaba tan confuso viéndose tan insuficiente y tan indigno para aquello, que no solo no le ensóberbecia el haberle llamado para oficio tan levantado, sino que antes le era causa de confundirse y humillarse mas. Pues así lo habemos de hacer nosotros: de esa manera no nos dañará el estado alto que tenemos, ni la opinion de santidad que tuviere de nosotros el mundo, ni la honra que por eso nos hiciere. Lo tercero, habemos de sacar de aquí atender muy de veras á nuestro propio aprovechamiento; porque para tratar con los prójimos y aprovecharlos es menester grande fundamento de virtud, como diremos despues, cap. 4 et 5.

CAPÍTULO III.

Que esta empresa es de todos los de la Compañía, y todos tienen mucha parte en ella, aunque no sean sacerdotes.

Porque podria por ventura alguno desconsolarse, pareciéndole que

(1) P. M. Nadal.